

Red de cartillas

Conchi Ponti regenta una tienda vegana. En la imagen, cobra en la cartilla de 'pumas' a Mariette Vente. Mariette obtuvo esos 'pumas' al traducir un artículo del francés. El consumo se mueve en red.



DEFENDIÉNDONOS DEL EURO



LA CRISIS IMPULSA
MÁS DE TREINTA
FORMAS DE PAGO
ALTERNATIVAS.
ESPAÑA SE CONVIERTE
EN LABORATORIO
DE IDEAS

Con el euro enfermo de deuda y el grifo del crédito cerrado surgen monedas paralelas que fintan la crisis y a los mercados inyectando liquidez. En España hay 33 formas de pago complementario. En el mundo, 4.000. Es un dinero sin interés bancario, capaz de estimular la economía local y valorar el trabajo de todos.

• Soledad Juárez

Las familias españolas vuelven a ser tan pobres como hace 27 años. Su poder adquisitivo ha caído más que en el resto de los hogares de la Unión Europea. El paro –un 25,1 por ciento de la población activa–, la recesión y

la escasa liquidez del sistema económico exigen nuevas formas de subsistencia, y España es un laboratorio observado desde fuera. Aquí existen 33 sistemas monetarios alternativos al euro. En 16 redes de Cataluña, Baleares y Comunidad Valenciana se paga

en *ecos* y *ecosol*; en el casco histórico de Sevilla se llaman *pumas*; *pepas* en Alcalá de Guadaíra y *jaras* en la comarca del Aljarafe (las dos en la provincia de Sevilla); en Jerez de la Frontera (Cádiz) se paga en *zoquitos* –moneda social española más vete-→

■ El dinero complementario es beneficioso en época de crisis y consigue que la riqueza generada no se escape al extranjero

Otro dinero es posible

Irene Acereda, profesora de baile, cobra sus clases en 'poes' (mitad euros, mitad 'pumas'). Está convencida de que el 'puma' muestra que otra sociedad es posible.



FOTOS: JOSÉ DE LAMADRID



→ rana, nació en 2007-, y en Huelva, en *choquitos*. También están en curso el *málaga común*, el *coín* y el *axarco*, las tres en la provincia de Málaga; el *galeuro* gallego, los *soles* valencianos, el *copón* en Cuenca, el *vecino* en Valladolid; el *boniato* y la *mora* en Madrid; el *espronceda* en Almedralejo (Badajoz), el *res* en Girona y la *turuta* en Vilanova i la Geltrú.

El objetivo de estas monedas es dinamizar la economía local, promover

un desarrollo sostenible y potenciar la ayuda mutua, según explica el catedrático de la Universidad de Girona Josep Lluís de la Rosa. "España es hoy un hervidero de propuestas; en poco tiempo, seremos un referente mundial en actividades económicas complementarias", asegura.

"Estas monedas –precisa De la Rosa– ofrecen todo su beneficio en época de crisis y recesión porque inyectan liquidez al sistema, compensan los desarre-

glos y consiguen que la riqueza no salga de las fronteras".

El *puma*, hijo de la teoría del decrecimiento, nació el 16 de marzo en la plaza del Pumarejo de Sevilla "para complementar al euro y favorecer a la gente que lo está pasando mal", explica Marcos Rivero, psicólogo social e impulsor de la iniciativa. Quienes pagan y compran en *pumas* (en paridad con el euro) disponen de una cartilla que registra todas las transferencias. "Si ofreces algo, anotas 'pumas' positivos y cuando adquieres bienes o servicios, apuntas negativos. Empiezas con cero 'pumas' y el objetivo final es llegar también a cero", destaca Rivero. En las 300 cartillas actuales, la titularidad puede ser individual, familiar, de colectivos sociales o culturales y de comercios (15 ya aceptan la moneda). A través de su página web, publicitan los bienes y servicios ofertados.

"Tras décadas de crecimiento económico –afirma Rivero– comprobamos que el sistema imperante provoca desigualdades sociales, un estilo de vida estresante,

Salir del agobio

Maribel Hormigos puede hacer la compra gracias al 'puma'. "Sin este sistema, mi vida sería agobiante y aburridísima", confiesa esta sevillana en paro.

4.000 MONEDAS EN EL MUNDO

■ EUROPA está a la cabeza del mundo en número de sistemas alternativos: 2.333, que suponen el 68,3 por ciento del total (hay casi 4.000 monedas en el mundo). Le siguen Asia (16,6 por ciento), Norteamérica (9,8), Suramérica (2,7), Australia y Nueva Zelanda (1,7) y África (0,9).

■ EN BÉLGICA, 5.000 negocios y más de 100.000 usuarios utilizan la *res*, moneda que funciona desde hace 15 años. Este sistema mueve 16 millones de euros líquidos al año y 31 millones en transacciones. Se ha extendido al norte de Francia, a Holanda, a Austria y a Girona (España).

■ SUIZA: El *wir* ("nosotros", en alemán) nació en Zúrich (1934) con 16 empresas. Hoy cuenta con 80.000 empresas asociadas y mueve mil millones de euros al año en transacciones.

■ GRAN BRETAÑA: El *spice* nació en 2008 como cartilla de pago; más recientes son el *brixton* y el *bristol*, monedas locales alternativas a la libra, en curso en la ciudad de Bristol tanto en billetes, *on line* y en pagos por móvil.

■ FRANCIA: El *sol-violette* nació en 2007 en Toulouse y disfruta de un continuo crecimiento.

■ EN CANADÁ, en la recesión de 1982, nació la primera cartilla de pago LET (la suma de todas las cuentas es siempre 0). Es el sistema alternativo más utilizado en el mundo (el *puma* sevillano y el *sol* valenciano son un ejemplo). Existen 5 monedas locales.

■ EN EE UU coexisten 260 servicios de crédito con 10 monedas locales (la primera de ellas data de 1991).

■ BRASIL tiene 60 monedas locales en auge. La primera, la *palma*, nació en 1981 en un distrito mísero de Fortaleza. En 1998 se fundó el Banco Palmas para mejorar la calidad de vida de esta gente. El Banco Central de Brasil está a favor de estas prácticas.

■ EN JAPÓN se instauró el primer banco de tiempo del mundo, el *fureai kippu*, en 1973, pero no se exportó la idea. La moneda de cambio es la hora y el tiempo de todas las personas vale lo mismo. También existen 133 monedas locales

■ SUDÁFRICA estableció en 2003 su primer sistema de intercambio con moneda anotada en cartilla y resultado final cero. Su objetivo era fomentar el desarrollo local de Cape Town. Se ha extendido con éxito.

Artesano y ecológico

Arriba, Marcos Rivero (a la derecha) y su socio en la tienda La Gallina Clueca, Raúl Gavira, atienden a una clienta que paga en 'pumas'. Este comercio ofrece productos ecológicos, locales y artesanos.

falta de relaciones sociales, contaminación y agotamiento de los recursos. También sabemos que acumular cosas no nos hace más felices". Por eso promueven una economía de confianza, de apoyo mutuo, "con un sistema transparente". "No como el dinero oficial, que es impersonal y no deja registro", denuncia Rivero. Y añade: "No se necesita dinero para generar 'pumas' porque todos tenemos capacidad de ofrecer algo. Generamos una sinergia entre colectivos, comercios y personas. El 'puma' funciona como un pegamento en la comunidad".

'PUMAS' PARA PODER COMER

Maribel Hormigo, sevillana de 55 años, en paro desde 2008, confiesa que "si no fuera por el 'puma', no tendría dinero para hacer la compra. Antes era autónoma, trabajé 22 años de dependienta en una papelería y después cuidé de personas mayores. No recibo ninguna pensión y tengo que cuidar de mis padres". "Sin los 'pumas' -admite-, mi vida sería agobiante y aburridísima. Los consigo vendiendo salmorejo, ensaladas y trabajos de costura y ganchillo, y con ese dinero puedo pagar la comida y las clases de graduado social que recibo. A través del 'puma' también he conocido a mucha gente y no me siento excluida", añade.

Juan Ceballo, antropólogo que realiza su tesis doctoral sobre esta moneda sevillana, advierte: "La gente no tiene con qué hacer los intercambios de bienes y servicios porque no hay moneda oficial, no hay euros. El 'puma' inyecta liquidez al sistema y favorece las relaciones personales; está cambiando la lógica del dinero porque implanta un nuevo modelo, la 'cuidadanía', donde más que ciudadanos somos cuidadores unos de otros".

Irene Acereda, profesora de baile flamenco, ingresa *pumas* por sus clases. "Es gratificante ver que

otra sociedad es posible, sin avaricia, sin despreciar al que menos tiene; hemos roto el concepto de ahorrar para acumular", asegura esperanzada. "Me encanta que el objetivo de la cartilla sea llegar a cero 'pumas'. Nadie es rico ni pobre y nadie dejará de hacer cosas por no tener dinero", añade Irene, que gasta sus *pumas* en clases de teatro y productos de alimentación.

Mariette Vente, francesa que lleva 11 años en Sevilla, cuenta que le pagaron una traducción en *pumas*. "No creí que fueran a ser tan útiles, pero con ellos pago alimentos, los arreglos de la bici, he comprado un pedazo de 'smartphone'... Los 'pumas' me solucionan el día a día y me permiten conocer a gente que está en mi onda".

Conchi Ponti y su socia, Estefanía Aparicio, dueñas de la tienda vegana Red Verde, ingresaron en el sistema *puma* para dinamizar el barrio. "Hemos comprobado el beneficio para nuestro negocio: tenemos muchos más clientes y con los 'pumas' compramos mermeladas y pan ecológicos, pagamos la publicidad 'on line', la cartelería, el buzoneo, los productos de limpieza, nuestros tratamientos faciales y de depilación... Todos nos retoolimentamos. Juntos llegamos donde solos no podríamos", asegura Ponti.

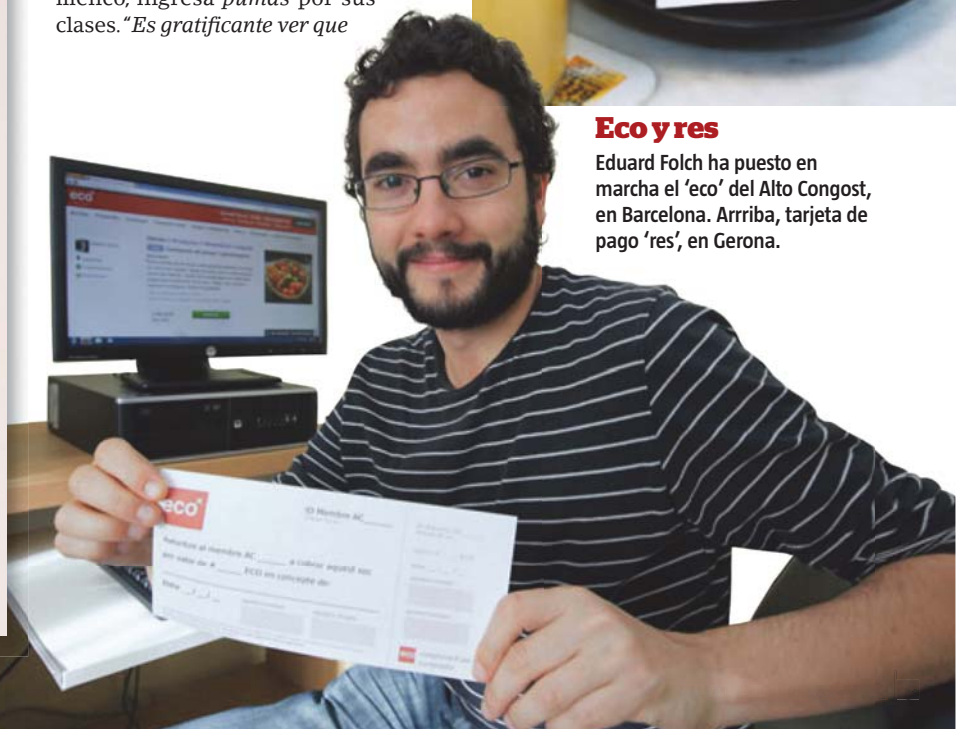
A Julia Rodríguez, que trabaja en el →

RES CATALUNYA



Eco y res

Eduard Folch ha puesto en marcha el 'eco' del Alto Congost, en Barcelona. Arriba, tarjeta de pago 'res', en Girona.



Gonzalo
López Alba



Economía de supervivencia

NO HAY en el ser humano instinto más poderoso que el de supervivencia ni mayor fuente de imaginación que el hambre. Abandonados a su suerte por la premeditada deconstrucción ideológica de un Estado social que sustentaba su legitimidad en la garantía de proteger a los ciudadanos contra los embates del destino, aquellos (cada vez más) que se sienten empujados a la degradación de verse convertidos en “residuos humanos” se rebelan contra la consigna de resignación que se esconde tras el discurso de “no hay alternativa”.

“El dinero no manda más que cuando no hay otro principio que mande”, escribió Ortega y Gasset en un libro cuyo título no podía venir más a cuento: *La rebelión de las masas*. Lejos de limitarse a recuperar el ancestral sistema del trueque, por todos los rincones de España se idean —como descubre **interviú**— nuevos sistemas económicos, financieros y hasta monetarios regidos por el principio de solidaridad comunal. Pueden acabar en nada o, por el contrario, ser el embrión de algo nuevo, como demandan estos tiempos, que no son de simple crisis, sino que apuntan a un cambio de era.

Como advirtió Robert D. Kaplan, “mientras que la pobreza rural es antigua y casi una parte normal del tejido social, la pobreza urbana es un factor de desestabilización social”. Si las instituciones hasta ahora comúnmente aceptadas quieren sobrevivir, tendrán que empezar a actuar con la conciencia de que *La anarquía que viene* que vaticinó Kaplan está llamando a la puerta. La Historia enseña que todo nuevo orden acostumbra a estar precedido del caos, pero también que el precio a pagar en sufrimiento suele ser demasiado elevado.

Los sistemas monetarios alternativos pueden ser el embrión de algo nuevo en estos tiempos no de simple crisis, sino que apuntan a un cambio de era



FOTOS: JORDI PARRA



Consistorio a favor

El alcalde de Tagamanent (Barcelona), Ignacio Martínez (izquierda), propone cobrar algunos impuestos municipales en ‘ecos’. Aarón Figueroa recibió ‘ecos’ por sus trabajos en la fiesta mayor del pueblo.

Figueroa (40 años) recibió 80 ecos por desbrozar y montar carpas. Ilusionado, en el campin que dirige ya ha colocado el cartel de “se admiten ‘ecos’”.

SIN ESPECULACIÓN

Folch advierte: “Todos tenemos menos euros, y el ‘eco’ es una alternativa. El euro concibe especulación financiera y crecimiento económico esclavizado a la deuda; el ‘eco’ propone una economía solidaria y responsable con el medioambiente”.

La moneda se crea a medida que se realizan transacciones. “Nuestro objetivo es ser lo más inclusivos posible, por eso tenemos libretas y talones para quienes no manejen internet”. En su web aparecen las ofertas, las demandas y un sistema de pago *on line* o a través del móvil.

El alcalde de Tagamanent concreta que el ayuntamiento es un miembro más, “alquila materiales y máquinas, paga voluntarios y admite impuestos en ‘ecos’. Así, gestionamos mejor los recursos, no tengo que pedir créditos ni llover a ninguna administración superior y conseguimos mayor cohesión social”.

En EcoXarxas, red de redes de intercambio que aglutina a 2.500 miembros en Cataluña, también se paga en ecos. El *res* de Girona, puesto en marcha en abril por la universidad gerundense, agrupa ya a 200 pymes, a las que concede crédito sin interés. A los consumidores les regala un 10 por ciento de dinero más en cada recarga de la tarjeta. “Ya no lo veo todo tan negro”, asegura Pilar Auguet empresaria de *res*. María Rosa Agustí, agente de seguros que participa en este sistema auditado por el Banco Central de Bélgica, concluye: “A través del ‘res’, consigo fidelizar a mis clientes y potencio la microempresa de mi país. Solo unidos saldremos de esta”.

© sjvarez.interviú@grupozeta.es

→ sector de la limpieza desde 2005, también le ha sorprendido el rendimiento de la moneda: “Los ‘pumas’ me están resultando tan útiles que voy a subir el porcentaje que me pueden pagar”.

Cataluña, junto a Andalucía, aglutina el mayor número de monedas complementarias. El 27 y 28 de octubre se celebra en Barcelona la I Feria de Economía Solidaria, que prevé acoger a 7.000 visitantes interesados en este dinero libre de deuda. “En estos momentos de crisis, o disponemos de medios de pago real que sirvan a la gente corriente o seguiremos ahorcados por los intereses de Alemania”, advierte Martí Olivella, promotor de la citada feria y director de la asociación Nova Innovació Social.

El pasado verano, Eduard Folch (29 años, licenciado en comunicación audiovisual) puso en marcha la red del Alto Congost, una plataforma web de transacciones que abarca ocho pequeños pueblos barceloneses situados entre Vic y Granollers; la moneda se denomina *eco*. De momento, cuenta con 36 miembros y una ventaja: “Promovemos convenios con los ayuntamientos para que acepten parte de los tributos en ‘ecos’”, informa Folch. Ignacio Martínez, alcalde de Tagamanent (Barcelona, 315 habitantes), está a favor, y en agosto pagó en ecos a los voluntarios que participaron en tareas de limpieza y organización de la fiesta mayor. Aarón